

UN "LIBERAL" PARA EL GOBIERNO

El nombramiento del teniente general Gutiérrez Mellado como vicepresidente primero del Gobierno es un acontecimiento de primer orden. Dentro de una relatividad de medidas, de una identificación entre ellos por su pertenencia al Ejército que suele definirse como algo suprapersonal en materia de política, de forma que sus integrantes no deben tener otra actuación personal que la defensa del orden constituido, sea este cual fuere, el general De Santiago parecía presentar una imagen conservadora, a juicio de la opinión política, y el general Gutiérrez Mellado presenta una imagen de liberal. Estas imágenes del conservador y el liberal han trascendido al mundo, y la mayoría de los periódicos extranjeros la asumen como un paso positivo del Gobierno en el camino de la democratización. Se sabe de dónde procede esta exportación de imagen: los corresponsales de periódicos y agencias extranjeras, ante una noticia de esta envergadura, interrogan a lo que consideran "fuentes bien informadas", de todos los sectores, en España. Incluyendo ministros del Gobierno o personalidades próximas al poder. Una noticia de la agencia Europa Press —española, pese a su nombre—, que tan próxima está a las fuentes de información del poder, cree posible explicar que la dimisión del teniente general De Santiago el "relevo" se produjo a petición propia, porque el interesado "parecía entender" que la reforma sindical propuesta por don Enrique de la Mata "podía realizarse con olvido de la declaración 13 del Fuero del Trabajo, que tiene rango de Ley Fundamental, que se refiere a la constitución y la condición de los sindicatos", lo cual podría suponer "la legalización de centrales obreras tales como CNT, UGT, FAI, así como de las Comisiones Obreras, verdadera central sindical del Partido Comunista". Esta noticia puede indicar simplemente que el teniente general De Santiago es contrario a la pluralidad sindical y el teniente general Gutiérrez Mellado la acepta. Es decir, que configura más la idea del "conservador" y el "liberal". Y, por lo tanto, aña-

de credibilidad al proyecto —o los proyectos— del presidente Suárez. Aún más allá hay periódicos (extranjeros) que apuntan la posibilidad de que el teniente general Gutiérrez Mellado, moderado o liberal, podría ser el próximo jefe del Gobierno. Quizá se apoyan para ello en el texto publicado por el "Boletín", en el que se señala que el nuevo miembro del Gabinete desempeñará "sin perjuicio de sus funciones como miembro del Gobierno, las que expresamente le delegue su presidente a quien sustituirá, en primer lugar, en caso de vacante, ausencia o enfermedad". Fórmula que por otra parte es normal para el empleo de un vicepresidente primero del Gobierno.

Lo que no es normal es toda esta serie de especulaciones. Es decir, que los democratizadores no se democratizan: que sigan ocultando, como en la etapa anterior del régimen, las razones de un cese y de un nombramiento que tienen tanta trascendencia, si la tiene, para la nación. Suprimidas las conferencias de

prensa tras los Consejos de Ministros, reducidas las fuentes oficiales a simples notas, el pueblo español se encuentra de un día a otro con una sustitución de este calibre sin que nadie le explique por qué. Puede, prácticamente, desconfiar de cualquier democratizador que se presente con este sigilo. Con esta vieja costumbre del "no ha pasado nada". Que puede hacer presumir que, efectivamente, no ha pasado nada.

● TROS acontecimientos más graves amana el Gobierno con un corte totalmente antidemocrático, como la presunta solución de las huelgas de carteros mediante el llamamiento de voluntarios. El tema de los voluntarios rompehuelgas se ha presentado ya, muchas veces, en otros países europeos, y siempre ha sido rechazado por los Gobiernos. Ejemplo, el Gobierno conservador británico ante una ola de huelgas. Las organizaciones que se ofrecieron constituían una extrema derecha que, de pronto, se encontraría así oficializada, protegida y amparada por el propio Gobierno, y podría producir choques de violencia entre los huelguistas y los que ellos considerarían esquirolas. La medida que el Gobierno anterior adoptó en una situación similar, la de la militarización, pudo parecer, y pareció, exagerada y contraria a los derechos de los trabajadores: pero estaba dentro de la ley y tenía un sentido de bien público. La llamada "Operación Mercurio" por el director general de Correos es enormemente arriesgada. No entremos ya en la delicadeza de la materia postal que se va a manipular, y en el peligro de que manos inexpertas puedan organizar una confusión tal que el servicio de Correos —que en España ha sido siempre de una gran perfección, aun en comparación con países mucho más desarrollados— no se reponga nunca. El riesgo es el de la composición de ese voluntariado, el de la composición de unas brigadas antihuelgas, el de los enfrentamientos violentos. Ofrecida como una "moderación" con respecto a la medida de militarización, es en realidad

